

# Revista de la Universidad del Zulia

Fundada en 1947  
por el Dr. Jesús Enrique Lossada



**Ciencias**  
**Sociales**  
**y Arte**

**Año 3 N° 7**

**Septiembre - Diciembre 2012**

**Tercera Época**

**Maracaibo-Venezuela**

## Las representaciones hacia el otro como constructores de identidad-alteridad. Caso: Cristal “La de Vargas”

*Marianela Chávez\**  
*Julio García Delgado\*\**  
*Rafael Lárez Puche\**

---

### RESUMEN

Se propone analizar la construcción de identidades-alteridades a partir de las representaciones por parte del otro, tomando en consideración los referentes de Krotz (SF) y Amodio (2005). Se recurrió a una entrevista a una joven víctima del deslave de Vargas, en 1999, quien relató parte de sus vivencias en el desastre, así como su “nueva” vida. Las minorías, los desplazados o los subgrupos crean y recrean sus imaginarios no exclusivamente bajo sus experiencias y códigos simbólicos, sino también por la visión que los otros tienen sobre éstos, una especie de etiqueta. Dicha etiqueta tiende a resaltar lo que un grupo niega de sí mismo, lo negativo, extrapolándolo al otro. Ese otro, al encontrarse en una situación “desfavorecida” con respecto a los grupos de poder, sólo puede ofrecer resistencia a dicha etiqueta, para finalmente asimilarla.

PALABRAS CLAVE: Identidad-alteridad, representaciones, Vargas.

\* Estudiantes de la Licenciatura en Educación, Mención Ciencias Sociales  
[rlarezp11@hotmail.com](mailto:rlarezp11@hotmail.com)

\*\* Profesor del Proyecto Ciencias Sociales  
Centro de Estudios Socio-históricos y Culturales de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”.

## *Representations about the Other as Identity-Alterity Builders. Case: Cristal, the Girl from Vargas*

---

### ABSTRACT

The study proposes to analyze the construction of identity-otherness based on representations by the other, taking into account the referents of Krotz (SF) and Amodio (2005). An 1999 interview with a young Vargas mudslide victim who told of her experiences in the disaster as well as her "new" life, is presented. Minorities, the displaced or subgroups create and recreate their images, based not only on their experiences and symbolic codes, but also influenced by the view that others have of them, a kind of label. This label tends to highlight what a group denies about itself, the negative, extrapolated to the other. That other, being in a "disadvantaged" situation regarding power groups, can only offer resistance to the label and eventually, assimilate it..

KEYWORDS: Identity-alterity, representations, State of Vargas.

### Introducción

Una de las problemáticas más resaltantes en el territorio nacional es la simbolización de los espacios y la existencia de códigos en grupos sociales que impiden de alguna u otra manera la inmediata interrelación con externos a sus marcos de hábitat. Esto es algo común en el estudio de las Ciencias Sociales: "Todas las culturas construyen de un modo determinado sus propios universos simbólicos. Desde dichos universos interpretan los fenómenos y las actividades humanas..." (Bethancourt y Amodio, 2005:19).

Esta problemática lleva consigo una serie de categorías teóricas que recaen de manera oportuna y pertinente a la explicación de un contexto histórico determinado por el sentir del rechazo hacia el otro, hacia lo ajeno y hacia lo extraño. Ejemplo de ello en nuestro país es la migración de la población hacia distintos estados por causa de la tragedia de Vargas en 1999. Vargas ha sido uno de los estados más afectados por inundaciones y derrumbes en Venezuela, debido a su ubicación geográfica, en las costas caribeñas del país. Sin

duda alguna es uno de los principales estados del país que brinda a sus habitantes y turistas uno de los mejores paisajes que posee.

Nadie se imaginó que el país viviera a finales del siglo XX una situación tan trágica y dolorosa como la del mes de diciembre de 1999, cuando se presentaron fuertes precipitaciones, afectando a todos los estados costeros del país. Todo sucedió con el comienzo de los deslaves del Ávila, dando origen a una situación que se presentaría en el país conocida como "Los Desplazados de Vargas".

Es aquí donde se presenta la disyuntiva de cómo se resolvería tan trágico hecho, y su única solución sería, el desalojo involuntario, es decir la ubicación en diferentes estados del país, trayendo consigo múltiples problemas económicos, sociales y culturales a estas personas que se encuentran en situación de desplazados. De esta manera han surgido miles de historias de vidas, de las diferentes situaciones presentadas en dicho estado costero, como la de "Cristal", una adolescente que en la actualidad puede contar, entre lágrimas y risas, todo lo que vivió.

Esta experiencia la lleva a comprender hoy su situación de damnificada, y que sus altos y bajos -más bajos que altos-, le ayudaron a comprender y agradecer a Dios por brindarle una segunda oportunidad, y hoy sea el ejemplo para muchas de estas personas que no se atreven a hablar de lo que vivieron hace casi 14 años.

En este trabajo se propone analizar la construcción de identidades-alteridades a partir de las representaciones por parte del otro, tomando en consideración los referentes de Krotz (SF) y Amodio (2005). Para la consecución de este fin, recurrimos a una entrevista a una joven víctima del deslave de Vargas, en 1999, quien relató parte de sus vivencias en el desastre, así como su "nueva" vida. En este caso, Cristal nos prestó su colaboración, quien relata su historia, desde su vivencia en el "desastre de Vargas" hasta su experiencia en su nuevo lugar de vida, en Cabimas, estado Zulia.

## 1. Aproximación al concepto de alteridad y otredad.

La definición de alteridad ayuda a comprender las situaciones que se presentaron en los nuevos espacios a los que llegarían los damnificados de Vargas. Krotz indicó que "Alteridad no es pues, cualquier clase de lo extraño y ajeno, y esto es así porque no se refiere de modo general y mucho

menos abstracto a algo diferente, sino siempre a otros...” (Krotz, SF: 20). Es decir, la llegada de la población afectada por la tragedia a otras entidades del país provoca una alteridad entre los que ya poblaban estos espacios desde años anteriores, y en consecuencia una notable diversidad en características cotidianas.

Esto lo plantea Piqueras cuando explica que “...las diferentes culturas ni poblaciones nacionales o étnicas que componen nuestras sociedades están en igualdad de condiciones para hacer valer sus características propias como comunes a toda la sociedad...” (Piqueras, 2002:34)”. Los damnificados se encontrarían pues, con una serie de *condiciones* que no se planteaban en su entidad, bien sea por las diversidades sociales, culturales, históricas y/o naturales.

La condición del *otro* y de lo *extraño* que en algún momento sentiría el damnificado entraría en su cotidianidad, producto de una serie de factores que no se generaban en sus espacios anteriores. La alteridad vuelve a recaer en esta sensación y nos explica Krotz lo siguiente:

“...Alteridad significa aquí un tipo particular de diferenciación. Tiene que ver con la experiencia de lo *extraño*. Esta sensación puede referirse a paisajes y clima, plantas y animales, formas y colores, olores y sonidos. Pero sólo la confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de otro grupo humano –lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o lo que sea– proporciona la experiencia de lo ajeno, de lo *extraño* propiamente dicho...” (Krotz, SF:20).

La situación que se generaría, por ejemplo, en los damnificados que llegarían al estado Zulia, presentaría esa confrontación con una desconocida situación geográfica distinta a la del estado Vargas, pero más allá de ello, la particularidad en lo que respecta a la convivencia humana, y en esto podemos resaltar una serie de hábitos y prácticas cotidianas diferentes que hacían que se viera al damnificado como lo *extraño* y que éste en su defecto se viera así como *otro*.

Cuando se ve al *otro*, no sólo se le ve como individuo único, sino que ello trae una serie de factores que lo harán reconocer como alguien distinto, que no pertenece a esa identidad colectiva que ya se ha instalado en un espacio simbólico determinado.

Krotz nos explica que:

“... Un ser humano reconocido en el sentido descrito *como otro* no es considerado con respecto a sus particularidades altamente individuales y mucho menos con respecto a sus propiedades “naturales” como tal, sino como *miembro* de una sociedad, como *portador* de una cultura, como *heredero* de una tradición, como *representante* de una colectividad, como *nudo* de una estructura comunicativa de larga duración, como *iniciado* en un universo simbólico, como *introducido* a una forma de vida diferente de otras...” (Krotz, SF: 20).

Contextualizando a nuestro caso, los miembros de una colectividad son los damnificados, quiénes se iniciaban en un universo simbólico con condiciones diferentes, todo ello como resultado de un proceso histórico específico. La identidad colectiva, por supuesto, tendría algunas adecuaciones, esto debido a que los damnificados no llegaban individualmente, sino que eran grupos colectivos los que se asentaban en los nuevos territorios.

Piqueras explica que:

“Por eso hay que tener en cuenta que la identidad colectiva jamás es homogénea, sino que incluye numerosas y fragmentarias versiones, aunque una de ellas pueda resultar eventualmente hegemónica o dominante respecto a las demás. Las distintas identidades componentes de la identidad colectiva conjunta manejarán a la vez los propios rasgos definitorios, o una determinada prelación de ellos, según su grado de acuerdo o afinidad, o bien según sus pretensiones de distanciamiento respecto a la definición identitaria central o total...” (Piqueras, 2002:34).

Los nuevos representantes de la otra colectividad distinta a la que ya poblaba el espacio, tendría entonces que convertirse en una identidad componente de la identidad colectiva que ya existía, y generar entonces alguna afinidad que pudiera en todo caso presentar alguna prelación para el acercamiento y la convivencia cotidiana en conjunto.

Siguiendo con Piqueras, podemos hablar de una identidad indefinida, a partir del momento de la afinidad que construyeron los damnificados con la colectividad existente en el espacio determinado. Al respecto, plantea que:

“Tal proceso de definición y de reconocimiento intercolectivo, sin embargo, dista mucho de ser armónico, y está sujeto a la permanente interacción del endogrupo y los exogrupos. En este sentido la identi-

dad es también un proceso inacabado, que conlleva continuas reinterpretaciones o redefiniciones del nosotros, así como readaptaciones y ajustes entre esa propia imagen (autoimagen) y la que los demás tienen del endogrupo (heteroimagen)... " (Piqueras, 2002:35).

Las readaptaciones en el contexto que estudiamos se pudieron haber realizado cuando los damnificados comienzan a vivir una cotidianidad adecuada a los espacios donde llegaron, es decir, el hecho de que varios factores comiencen a influir, como el trabajo, el estudio, y las relaciones con grupos humanos, implica una nueva adaptación y una reinterpretación de lo que es el colectivo.

Sin embargo, para Amodio (2002), no es así de sencillo y explica que "...Existen universos simbólicos enfrentados entre sí y, en consecuencia, grupos sociales que viven en conflicto porque sus interpretaciones son diferentes. Una interpretación será mejor aceptada que otra por el conjunto social en su totalidad..." (Bethancourt y Amodio, 2005:20).

Toda esta serie de situaciones donde se reinterpreta, de alguna manera u otra, la identidad de *los otros*, y en el caso que planteamos de los damnificados, podría reivindicar en sí lo que diría entonces Krotz (S.F.) "... De este modo se refuerza y se enriquece la categoría de la alteridad a través de su mismo uso..."

## 2. El relato de Cristal

Nombre: Cristal González

Lugar de Nacimiento: estado Vargas, municipio Caraballeda, urbanización Los Cristales.

Estado Civil: Casada

Hijos: 2

Edad: 23 años

Tiempo en Cabimas: 11 años.

El 17 de noviembre de 2011, a las 9:00am, nos encontrábamos en búsqueda de información sobre la tragedia del estado Vargas. Esta información nos la aportaría una de las tantas víctimas de ese diciembre del 1999, entre ellas Cristal González, informante. Una amiga en común nos une, así como el sector donde ella reside actualmente. Para Cristal, este

sector es su hogar, pero para nosotros, ya forma parte del pasado (ya no residimos ahí).

Tanto Cristal como nuestra amiga en común residen en el municipio Simón Bolívar del estado Zulia, exactamente en la urbanización "Colinas de Bello Monte". Anteriormente era un conjunto residencial privado, pero al igual que la mayoría de estos grandes conjuntos residenciales de cualquier ciudad, cuando se presenta alguna tragedia de orden natural ocasionándoles a sus pobladores la pérdida de sus viviendas, el Estado venezolano asume la responsabilidad de proveerles viviendas fuera de la ciudad, e incluso en otros estados. Ello responde a una política de reubicación por parte del Estado, cuya finalidad, a corto plazo, era la reubicación y adjudicación de viviendas a los "damnificados de Vargas" y, a largo plazo, propiciar la desconcentración de la población de la zona central del país.

Es innegable el aire de incomodidad e inseguridad que sentimos al llegar al sitio, no por un mal trato por parte de algún vecino, sino por encontrarnos en un nuevo lugar, en donde claramente éramos "los otros". Le pregunto a una señora que viene con sus hijos, si conoce a nuestra amiga Odalis Prieto, ya que esta nos dio su dirección - fácil para ella que conoce el lugar pero para alguien que llega por primera vez a un sitio totalmente desconocido es difícil-. Aquí empieza el proceso de adaptación a un lugar completamente ajeno.

Se da la fluidez de la conversación con la persona guía del camino a la casa de Odalis, y relata lo peligroso y a la vez tranquilo que resulta vivir allí. Inmediatamente nos dijo que guardáramos nuestro teléfono celular, que era peligroso, consejo al que le hicimos caso y seguimos caminando. Las calles se encontraban solas, a pesar de las numerosas casas en los alrededores, con diferentes estructuras sociales, observándose casas en muy buen estado, pero otras deterioradas.

Al llegar a casa de nuestra amiga, ella nos indica que debemos seguir por otra calle, y entre tantas palabras de repente comenta: "por aquí hay muchos de Vargas pero no a todos les gusta hablar de eso"; esto evidencia que el hombre es preso de su propia cultura ya que si es observado se cohibe y si no es se desinhibe, es decir, tememos a lo que otros piensen o de lo que ellos puedan decir o hacer.

Cuando pasamos la lavandería, a mano izquierda en el próximo callejón, llegamos a casa de la informante, Cristal González. En el frente de



su casa tiene un juego de sillas de hierro, a las que coloquialmente llamamos “Espanta Novios”, nombre utilizado en la cultura zuliana haciendo énfasis en lo rígidas y molestas que son cuando ya es mucho el tiempo que se pasa en ellas.

Entonces procedimos a entrevistarla:

1. ¿Cómo era tu vida en Vargas?

Bien normal.

2. ¿Tu infancia?

¡Bonita!... [En esta pregunta Cristal se sintió más cómoda y entre risas recordaba su infancia].

3. ¿Qué le ofrece Vargas a los turistas y a ustedes?

Las playas, el clima no sé cómo decirte.

4. ¿Tu vida era bien?

Sí.

5. ¿Era seguro estar allí para ustedes como habitantes?

Para nosotros sí, jamás nos imaginamos lo que iba a ocurrir.

6. ¿Cómo ocurrió, fue de día o de noche?

Empezó a llover normal, así como llueve aquí, pero de repente se fueron deslizando los cerros.

7. ¿Y en qué parte vivías?

En Los Cristales, donde yo vivía veía como se caían los ranchitos... la gente pegando gritos.

8. ¿Cómo te sentiste?

En si no sabía nada, no sabía lo que estaba pasando porque fueron siete (7) días de lo que sucedió, y no había luz, no había nada para uno informarse.

9. ¿Tu familia que te decía: tu papá, tu mamá?

Mi mamá lloraba sin saber lo que estaba pasando, y se veía como salía un río, así, un río, como del tamaño de la pared de esa del frente [la pared tenía una altura de más de un metro y su ancho era el de la calle] de bombonas, de todo lo que venía bajando del cerro, hasta concreto venía.

10. ¿Y no lograron comunicarse a través de teléfono celular con su familia?

No podíamos, fueron seis días lloviendo, ya uno no tenía carga en los teléfonos.

11. ¿Y ustedes se quedaron sin casa?

Si

12. ¿Qué le paso a tu casa?

En realidad a la casa no le pasó nada, la casa era de dos pisos, pero si nos quedábamos ahí, la gente que quedaba, que estaba saqueando nos iba a matar, mataban a la gente por quitarte un pote de leche, los automercados sacaban la leche, así las cosas robaban demasiado.

13. ¿Y cómo decidieron ustedes venirse para acá?

¡Noo!, mi mamá estaba en el refugio, porque a nosotros nos rescataron y nos llevaron a un campo de golf, porque llegó defensa civil diciendo que se iba a ir la montaña el Ávila, si se abría el Ávila nos iba a caer la montaña encima e iba a ser otra catástrofe. Entonces nos agarraron, nos mandaron a ir al campo de golf, que quedaba más alto y de allí nos fuimos en helicóptero pa'l aeropuerto; del aeropuerto, mi hermanito tenía bronquitis, bronconeumonía, tenía un mes nada mas de nacido, entonces de ahí del hospital salimos como a las diez de la mañana porque los familiares tenían que estar en refugios pa' que nos pudieran dar la casa.

14. ¿Qué tiempo duraron en refugios?

Mi mamá duró como seis meses más o menos, fue rápido.

15. ¿Y cómo fue cuando llegaste acá, como te sentiste?

¡Horrible...! Lloraba todos los días, me quería ir, yo tenía dos años aquí y yo lloraba todos los días, le decía a mi mamá que me quería ir, ¿sabes? Es difícil que uno esté en una parte, y aquí la gente te tenía rabia, aquí duramos como un año sin salir, porque cuando la broma del paro y eso, Manuel Rosales, cuando Chávez, Manuel Rosales venía pa' ca a sacar a todos, aquí, llorábamos todos, eso fue horrible, y yo lloraba, lloraba mucho, es más en el liceo yo sentía, en la escuela yo empecé aquí sexto, yo sentía el reproche de la gente, no sé si es la palabra correcta, sino la gente cómo miraba a uno con asco, como si uno se hubiese traído la lluvia pa' ca, y llovía y decían ya los vargueros se trajeron la lluvia para acá, eso fue

horrible, te miraban mal, a mi todo el mundo me miraba mal, miraban a uno así como... Como no sé... No te creas que fue fácil aquí en el Zulia.

16. ¿Tienes hijos?

Sí, tengo dos: uno de un año y medio y otra bebé de siete meses.

17. ¿Tu papá y tu mamá viven aquí también?

No, ahorita no, estoy sola, estoy aquí pero la casa no es mía es de mi mamá, pero por lo menos tengo un techito donde vivir.

18. ¿Estás estudiando?

Ahorita no, no tengo quien me cuide a los muchachos, con el favor de Dios el año que viene sí.

19. ¿Cuando llueve aquí, como te sientes?

Cuando llueve muy seguido, ¡horrible!, ahorita está saliendo el sol y yo... Dios mío que ya no llueva, pero ya no me pongo tan nerviosa como me ponía, antes lloraba cuando medio veía una lloviznita, pero ya no.

20. ¿Y cuando llueve por acá no se inundan?

¡No!..., la carretera principal se llena, porque es abajo, pero por lo menos aquí uno está tranquilo.

21. Y como reflexión de lo que viviste ¿qué me puedes decir? Te explico, una comparación del antes con el después...

Que hay que seguir, hay que luchar, no hay que estarse quejando...eso es difícil que lo estén criticando a uno, "que se trajeron el desastre para acá"; es más, cuando nosotros llegamos aquí, a los días empezó a llover seguido y decían que uno se había traído la lluvia para acá, y no se tienen que estar burlado del mal ajeno, porque ya que uno lo siente ya uno sabe cómo es todo, y nada luchar....

22. ¿Dónde estudiabas?

En el Santiago [Santiago Mariño], lo mío es la Ingeniería Industrial, porque Sistema era por el compañerismo (estudiaba Ingeniería en Sistemas en esta institución, y en LUZ Ingeniería Industrial), pa' estar con mi amiguita y con la otra, pero no, es Ingeniería Industrial lo que quiero estudiar.

23. ¿Y en qué parte vive tu mamá?

En Cabimas, en Las Cúpulas.

24. ¿Ella qué te dice a esta fecha de lo que vivieron, todavía lo recuerdan, como lo recuerda ella?

¡No!, no se recuerda así. Ya el 17 de diciembre me pongo triste, que si pasan un programa de Vargas eso es pa' yo llorar, antes yo me quedaba privá y me tiraba en la cama, como una niña, así..

Es muy difícil, allá deje mis amistades, no tanto las amistades, sino el cambio que hubo, eso no se lo deseo a nadie, quizás a uno le pasó más difícil que al otro, por las partes donde estaban.

25. ¿Y las personas de los cerros?

Por lo menos las personas de los cerros, ellos vivieron la catástrofe.

Jorge Tuero el de *Cheverísimo*, el viejito que sacaba un papel y leía el papel sanitario y tal... él murió, le dijeron ¡no! no va a pasar nada, y murió en su casa tapiao... ese era un amor ese viejito, medía como medio metro, pero eso era pa' gozar. Así fue en Naiguatá, queda retirao como a una hora, hora y media, allá hubo desastre también, allá fue peor, Okey es como decir el cerro está ahí (Brisas del Lago, Punta Gorda) y el mar ahí en San Isidro.

26. ¿Y sabes la ubicación geográfica de dónde vivías?

¡No sé!, ahí buscai porque no sé dónde era, si era, Norte, Sur, Este, u Oeste, yo estaba muy chamita, tenía doce (12) años...

[Luego volvió a agregar]:

Había gente mala aquí, que vivían en los cerros, y vos sabéi que la mayoría, no todos, se volvían locos saqueando y robando.

27. ¿Y esa gente que robaba aquí se fue?

Si, ellos eran familiares de los que vivían aquí, eran colombianos, vivían por donde está la lavandería por ahí,.. Si, ellos se fueron, aquí hicieron desastre...

[Agregó entre risas]: aquí venía el panadero y le decían "yo te los vendo", como veinte panes, la mesa full, y uno decía ay Dios pobrecito...

Esa gente vendió la casa por un millón pa' irse otra vez pa' ya y eso está igual. Chávez nos dio la casa con una cama matrimonial, una litera, dos bombonas, nevera, cocina, ventiladores, muebles solo de venimos pa' ca.

28. ¿Como hacían para trabajar aquí?

Bueno, mi papá trabajaba con Piscinas Latinoamérica en Vargas y mi mamá es licenciada en Administración.

Mi papá hacía marañitas, vos sabéis, lo que viniera. Chávez duró dos años enviándonos comida, un saco mensual, que venía con arroz, caraotas, lentejas, atunes, pero vos sabéis lo que más rendía era la caraota, porque metían más caraotas que arroz, pasamos todo ese tiempo caraota con sal.

Aquí había un señor que venía y se iba y saqueaba la pollera y llegaba aquí con ochenta (80) o cien (100) pollos y los repartía entre todos nosotros, vos sabéis los de Vargas.

### 3. Análisis

Vivir una tragedia de este tipo no es fácil. Para tratar de entender lo que estas personas vivieron es importante realizar la búsqueda de historias orales que nos permitan reconstruir ese proceso.

Esta sistematización se alcanza mediante el trabajo etnográfico, específicamente con las historias de vida, que permiten estar cara a cara con el entrevistado y mediante este método brindarle la confianza para que se pueda establecer una relación de empatía.

El caso estudiado es prueba de la posibilidad de reconstruir innumerables hechos históricos desde el punto de vista de la persona que lo vivió, es decir desde la perspectiva de lo vivido.

Realizar este tipo de trabajo, fue una experiencia totalmente gratificante ya que nos permitió vivir a través de su relato parte de lo sucedido en el estado Vargas. Cuando empezamos con la entrevista le dijimos que no se preocupara, que era algo sencillo, al principio estaba nerviosa, pero gracias a la buena fluidez de la conversación logramos el objetivo de revivir su experiencia a través del relato.

Con las primeras preguntas se generaron respuestas cortas, cuando se le preguntó qué le decían sus padres empezó a fluir más la conversación, y se generaron respuestas más largas; cuando le preguntamos cómo decidieron venirse hasta el Zulia, respondió que su mamá había vivido en un refugio durante seis (6) meses.

Cuando le hicimos la pregunta clave de cómo se sintió cuando llegó aquí, ella respondió: *"¡horrible...!, lloraba todos los días, me quería ir, yo tenía*

*dos años aquí y yo lloraba todos los días, le decía a mi mamá que me quería ir, ¿sabes? Es difícil que uno esté en una parte, y aquí la gente te tenía rabia, aquí duramos como un año sin salir, porque cuando la broma del paro y eso, Manuel Rosales cuando Chávez, Manuel Rosales venía pa' ca a sacar a todos, aquí, llorábamos todos, eso fue horrible, y yo lloraba, lloraba mucho, es más en el liceo yo sentía, en la escuela yo empecé aquí sexto, yo sentía el reproche de la gente, no sé si es la palabra correcta, sino la gente cómo miraba a uno con asco, como si uno se hubiese traído la lluvia pa' ca, y llovía, y decían "ya los vargueros se trajeron la lluvia para acá", eso fue horrible, te miraban mal, a mi todo el mundo me miraba mal, miraban a uno así como... como no sé".*

Normalmente cuando acontece una situación similar a ésta, ocurre el proceso de aculturación, que no es más que la recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo a otro. Es decir, en el caso de Cristal no es que no logró asimilar de una vez este proceso, sino que a pesar de que somos seres adaptantes, todos estos procesos son normalmente lentos y difíciles para cualquier persona, lo cual la llevó a pasar sus primeros años en la ciudad deprimida y aislada de toda vida social, tanto dentro de la escuela como en la comunidad.

Cuando creíamos que había terminado la entrevista y le preguntamos qué nos puedes decir como reflexión, respondió: "hay que seguir, hay que luchar, no hay que estar quejándose" nos repitió su nombre otra vez, y sin ella percatarse siguió con la conversación, la seguimos grabando, habló de sus estudios, y comenzó a decir parte de la historia que no había dicho, como lo que le pasaba a las personas que vivían en los cerros, al igual que la muerte de Jorge Tuero que murió en su propia casa.

Al explicar cómo vivían en la comunidad hizo referencia a la crisis social y económica que se presentaba en su urbanización; la mayor parte de los vecinos de la urbanización procedían del estado Vargas y eran de todas las clases sociales. Los padres de Cristal son profesionales, y al igual que los demás tampoco tenían un trabajo, y entonces ¿cómo hacían para comer? Su papá no tenía un trabajo estable y con lo que les aportaba el Estado lograban sustentarse; muchos hicieron lo que les resultó más fácil: robar y saquear, con la visión que si las personas que eran profesionales no conseguían un trabajo digno, mucho menos ellos que no tenían estudios.

## Consideraciones finales

La primera idea que se nos viene a la mente para cerrar este trabajo es el rechazo a cualquier ser que sea ajeno a nuestro entorno. Por más que Cristal busque adaptarse y mimetizarse en su nuevo ambiente, siempre será catalogada como “otro”. Esa condición de otredad no implica un rechazo automático por parte de los miembros de la comunidad, e incluso pueden ser aceptados y hasta tendrían un margen de participación en la cotidianidad comunitaria. Sin embargo, siempre será vista como un “otro”, por parte de los habitantes de “Colinas de Bello Monte”, quienes la marcan como “la gente de Vargas”. Igual suerte corren sus coterráneos no sólo en el sector, sino en cualquier estado del país. Ejemplos sobran de historias en donde los males se le atribuyen a los “de Vargas”, quienes son señalados como los culpables de los problemas de las comunidades donde se les asienta –en muchos casos de manera arbitraria–, lo que conduce a su rechazo. Dicho rechazo se convierte en una imagen que queda grabada en la memoria colectiva de las comunidades que los reciben, independientemente de sus intenciones y acciones.

Podemos ver cómo Cristal busca en el Zulia una nueva vida, en la cual intenta dejar atrás el dolor causado por la pérdida tras el deslave de Vargas. Sin embargo, precisamente por su origen, sus “nuevos” vecinos la catalogan como “damnificada de Vargas”, remarcando una etiqueta o representación de la que la joven desea escapar. Las identidades se construyen y reconstruyen a partir del conjunto de experiencias propias, pero, asimismo, también a través de las representaciones que se crean a través de la interacción en un espacio concreto y por medio de las representaciones que el otro tiene sobre el sujeto o grupo determinado.

No en balde, las minorías, los desplazados o los subgrupos crean y recrean sus imaginarios no exclusivamente bajo sus experiencias y códigos simbólicos, sino también por la visión que los otros tienen sobre éstos, una especie de etiqueta. Dicha etiqueta tiende a resaltar lo que un grupo niega de sí mismo, lo negativo, extrapolándolo al otro. Ese otro, al encontrarse en una situación “desfavorable” con respecto a los grupos de poder, sólo puede ofrecer resistencia a dicha etiqueta, para finalmente asimilarla.

## Referencias

- Amodio, Emanuele (2005). *El fin del mundo. Culturas locales y desastres: una aproximación antropológica*. Caracas, FACES-UCV.
- Bethancourt, María y Amodio Enmanuelle (2005). *Lenguaje, Ideología y Poder*. IE-SALC.
- Krotz, Esteban (SF). Alteridad y pregunta antropológica. En Bolvin, Rosato Y Arribas. Constructores de identidad. Una introducción a la antropología social y cultural. (pp. 16-20)
- Piqueras, Andrés (2002). *La identidad. En: Introducción a la Antropología para la intervención Social*. Tirant lo Blanch.